

Reseña/Review

Natalia Casola, *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y representación estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.

Crónica de una muerte anunciada: fundamentos histórico-políticos del apoyo del PC argentino a la última dictadura militar y crisis partidaria

Ezequiel Patricio Murmis

Universidad de Buenos Aires

El campo de estudios sobre la historia del movimiento obrero se consolida en la Argentina del presente siglo, desafiando el sentido común academicista que en décadas anteriores afirmaba a la clase obrera como un objeto del pasado. La investigación de Natalia Casola, publicada en la novel *Colección Archivos. Estudios de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, es una fiel expresión del trabajo encarado en ese sentido.

En *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y representación estatal*, la autora se propone llenar un vacío historiográfico sobre la actuación del Partido Comunista (PC) durante la última dictadura militar en la Argentina (1976-1983) a partir de la articulación de tres ejes: estrategia política, militancia y represión. En primer lugar, realiza un estudio de la estrategia política partidaria, rastreando los fundamentos político-ideológicos a partir de los cuales

fue posible el establecimiento del “apoyo táctico” al gobierno del General Videla y el llamado a la “convergencia cívico militar”; en segundo lugar, analiza la forma en que se implementan las definiciones políticas en los diversos frentes y cómo fueron procesadas por la militancia; por último, se centra en los embates sufridos por el partido en el marco de la represión desatada por el gobierno de facto. En función de estos aspectos, el libro se organiza en dos partes: por un lado, el estudio de la estrategia partidaria, sus tácticas y vínculos internacionales en términos históricos, para luego ahondar, por otro lado, en el análisis específico de la actuación del PC en el período 1976-1983.

El crecimiento sostenido de los estudios sobre el cruce entre el movimiento obrero y la(s) izquierda(s) permite abrir líneas de investigación aún no exploradas en el campo académico argentino. En ese marco, la investigación sobre la historia del PC específicamente, aunque aún embrionaria, encuentra a partir de este libro nuevos pilares sobre los cuales asentarse. A pesar de tratarse de un partido con cerca de cien años de historia en el país y de haber protagonizado importantes eventos en la historia política nacional, existen pocos trabajos de investigación sobre la trayectoria del comunismo. La escasa bibliografía se compone, por un lado, por bibliografía oficial y contra-oficial, es decir de apología y de impugnación según los casos; por otro, en los últimos años han aparecido trabajos interesantes desde el campo académico, centrados fundamentalmente en la primera mitad del siglo XX, durante el ascenso del partido en el movimiento obrero¹. El conocimiento sobre la historia del PC de los “años peronistas” (1946-1955) en adelante encuentra serios baches, que comienzan a rellenarse a partir de la incursión en los estudios sobre la Nueva Izquierda en el período 1955-1976 y, sobre todo, con el trabajo de Casola para los años 1976-1983, y, sobre todo, con el trabajo de Casola para los años 1976-1983.² A partir de un exhaustivo análisis centrado en fuentes documentales (publicaciones partidarias y archivos para reconstruir la represión al partido) y orales (dirigentes, cuadros intermedios y militantes de base), la investigación se propuso, en palabras de la autora, “sentar en piso de conocimiento en torno del papel del PC durante la última dictadura militar en nuestro país” (Casola 231). Para el estudio del período en cuestión, las investigaciones sobre la izquierda estuvieron centradas en su amplia mayoría en el caso del peronismo revolucionario y la guerrilla marxista, con los casos

¹ Pueden encontrarse obras emblemáticas de la oficialidad comunista como la de Oscar Arévalo, *El Partido Comunista* (Buenos Aires: CEAL, 1983); o libros de impugnación como el de Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (Buenos Aires: Argumentos, 1956).

² María Cristina Tortti (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución* (Buenos Aires: Prohistoria, 2014).

paradigmáticos de Montoneros y PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) respectivamente. La bibliografía específica consta de aproximaciones periodísticas acerca de las relaciones diplomáticas argentino-soviéticas y de estudios sobre la línea política desarrollada por el partido a lo largo de las décadas.³ En el marco de un conocimiento superficial, Casola busca sistematizar el conjunto de ideas establecidas sobre el controversial rol del partido en la dictadura y elaborar así nuevas hipótesis que sirvan a la explicación de las posiciones tomadas y a la incidencia de factores como la legalidad obtenida por el partido o las relaciones diplomáticas argentinas con la URSS en el marco de la Guerra fría.

Tras haber planteado en 1975 la consigna de “convergencia cívico-militar,” en ocasión del golpe de Estado de 1976, el PC lanzó su política de “apoyo táctico” al gobierno del general Jorge Rafael Videla (1976-1981), basando su interpretación en un esquema cuyos antecedentes son rastreados por la autora. Bajo la mirada del partido, el nuevo gobierno de facto estaba compuesto por un “ala moderada” y otra “pinochetista”⁴—representadas por Videla y Luciano Benjamín Menéndez respectivamente—, lo cual imponía la necesidad de actuar para evitar el triunfo del “pinochetismo” en la interna militar. La diferencia entre unos y otros radicaba en que el ala moderada era entendida como un sector dialoguista que venía a resolver el caos político provocado por el terrorismo, mientras que el ala derecha buscaba imponer una dictadura fascista. Sobre estos aspectos, el trabajo de Casola presenta claves destacadas para comprender el accionar partidario.

La hipótesis general del trabajo sostiene que la línea de apoyo “táctico” fue “la derivación más extrema de la estrategia de revolución por etapas y el programa de frente democrático nacional” (Casola XXII). Esta afirmación remonta el análisis al VIII Congreso del PC realizado en 1928, en el que se definen las características de la estructura del capitalismo nacional como atrasado, dependiente del imperialismo, con resabios semif feudales. En virtud de la misma se establecen las tareas revolucionarias, siendo la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista el principal paso a dar de cara al establecimiento del socialismo. De esta forma, en el periodo que media entre los '30 y la llegada del golpe del '76 el PC establece una política de alianzas con los

³ Isodoro Gilbert, *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la Inteligencia soviética en la Argentina* (Buenos Aires: Planeta, 1994); Daniel Campione, “Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Año IX, n° 29 (junio 2005).

⁴ La denominación hacía alusión a Augusto Pinochet, militar chileno que encabezó la dictadura militar entre 1973 y 1990 en ese país.

sectores democráticos, progresistas, antiimperialistas y antioligárquicos. El organismo encargado de llevar a cabo esa política fue en principio el Frente de Liberación Nacional y Social, luego el llamado Frente Democrático Nacional. Si bien a lo largo de los años, los actores convocados a conformar el Frente fueron variando, el aspecto fundamental destacado radica en la línea de continuidad de un planteo estratégico cuyo origen se remonta al Congreso de 1928 y al establecimiento de la línea de Frente Popular en 1935, en el marco del crecimiento del fascismo a nivel mundial.⁵

Este aporte es significativo en tanto el rol jugado por el PC durante la dictadura militar ha sido interpretado como un desvío de su línea originariamente revolucionaria. Casola muestra, en paralelo al planteo en torno al programa político, que la militancia comunista en los cuarteles tiene una historia que se remonta al análisis del bolchevismo en la revolución rusa y que sirve a la explicación en torno a la heterogeneidad de sectores en las Fuerzas Armadas (FF.AA.). Entendiendo que una de las condiciones para la revolución era la de contar con un ejército revolucionario y una dirección militar, el PC desarrolló su militancia en los cuarteles desde sus primeros años de existencia. Si bien en principio su trabajo era sobre los escalafones subalternos de las distintas Armas, tras la adopción en 1935 del Frente Democrático el trabajo estuvo orientado tanto a suboficiales como oficiales para desarrollar una orientación política progresista, democrática, al servicio del progreso, la libertad y la soberanía nacional, en detrimento de la reacción y el fascismo.

La política en los cuarteles (de la que la militancia comunista era plenamente consciente) y el estudio de la línea programática son los factores que muestran una línea de continuidad en la política del PC y que permiten explicar la “convergencia” y el “apoyo táctico.” La distinción entre sectores progresistas y reaccionarios al interior de las FF.AA (Fuerzas Armadas) es parte componente de la interpretación comunista de los golpes de estado en la historia argentina, como en el de 1955o 1962.⁶

Sobre este punto, es importante el análisis de la situación internacional atravesada por el comunismo en la segunda mitad de siglo XX. Por un lado, la

⁵ Hernán Camarero analiza en términos similares el derrotero del Frente Democrático Nacional entre 1955 y 1964: “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)”. Revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año III, N° 5 (sept. 2014): 31-50.

⁶ Ezequiel Murmis, “El camino de la recomposición: del golpe a la alianza entre el Partido Comunista y el peronismo en el movimiento obrero argentino (1955-1957)”, IV Congreso de la Internacional del Conocimiento. Ciencias, tecnologías y cultura. Universidad de Chile, Santiago de Chile, octubre 2015. En el mismo la distinción era entre “azules” y “colorados”.

reformulación del planteo en torno a las vías para la revolución socialista llevada a cabo en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es interpretada por Casola como una condición de posibilidad para establecer apoyos diversos en el tránsito hacia la revolución: en el caso nacional, esa posibilidad aparece alrededor de las dictaduras militares, siempre y cuando sean de características progresistas o antimperialistas. Por otro lado, el apoyo táctico del PC a la dictadura suele ser explicada a partir del acercamiento entre la Junta Militar y la URSS. Según esta visión, el PC argentino se habría subordinado en virtud de las necesidades económicas y políticas de la URSS, que debía resolver la crisis de alimentos y, a su vez, tener aliados regionales que le permitan contrarrestar la influencia de EEUU en América Latina. La autora considera que el acercamiento entre Argentina y la URSS se inscribía en un contexto particular, signado por el común interés de enfrentar la política externa de derechos humanos de EEUU. Si bien esto pudo influenciar al comunismo vernáculo, considera que el mantenimiento de las relaciones diplomáticas en realidad le sirve al PC para reafirmar su caracterización de la Junta presidida por Videla como un sector moderado y no fascista. No obstante, Casola busca minimizar el factor exógeno como clave explicativa en tanto su esfuerzo es por demostrar la larga historia que lleva al PC hacia el apoyo táctico a la dictadura, mientras que el socialismo a nivel internacional se encontraba debilitado tras la teoría del “socialismo en un solo país” y el ocaso de la Internacional.

La intervención de la URSS es un factor a tener en cuenta, pero no debe ser entendido como el determinante del accionar del PC argentino: se trataba en definitiva de un actor secundario en la interna militar. Su rol, supone Casola, puede estar asociado a la condición de legalidad obtenida por el PC en los años 1976-1983. Mientras las organizaciones armadas sufrían el terrorismo de Estado y organizaciones sindicales/estudiantiles de orientación peronista o marxista y partidos de izquierda (como el PO (Partido Obrero), PST (Partido Socialista de los Trabajadores) o PCR (Partido Comunista Revolucionario), entre otros) eran ilegalizados, el PC y la Federación Juvenil Comunista (FJC) mantuvieron la legalidad, y así, su margen de acción. A entender de Casola, este aspecto representa el eje para comprender el renovado apoyo al gobierno, primero de Videla y luego de Roberto Viola. En el marco del llamado a la “convergencia cívico-militar”, la manutención de la legalidad confirmaba a los ojos del PC que se trataba de un gobierno militar moderado, preocupado por el control del terrorismo y la “subversión.” En simultáneo, preservando el aparato legal y

patrimonial del partido, la Junta Militar construía la imagen de un gobierno respetuoso de los derechos humanos.

No obstante, existen dos aspectos novedosos en la investigación de Casola en lo relativo a la relación entre legalidad y represión, específicamente para el caso del PC. Por un lado, demuestra que el gobierno desplegó un complejo andamiaje de leyes represivas, las cuales lograban alcanzar finalmente a las organizaciones comunistas. El caso ejemplar es el de la actividad sindical del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), organización del PC en el movimiento obrero que fuera atacada por las leyes de despidos masivos por razones de seguridad (ley 21.260), de suspensión del derecho a huelga (ley 21.263) y de derogación de fueros a favor de integrantes de comisiones directivas de asociaciones profesionales (ley 21.276). En ese sentido, la legalidad del PC y su distanciamiento permanente de los “subversivos” permitía que hicieran presentaciones en organismos públicos para reclamar por obreros presos, despedidos o cesanteados. Por otro lado, a pesar de estar legalizado, la represión alcanzó al PC, que contó con militantes detenidos-desaparecidos entre sus filas. Casola realiza un exhaustivo trabajo de identificación de cada uno de los casos y, mediante entrevistas, reconstruye el accionar partidario estipulado para esos casos, consistente en acercarse a dependencias policiales y militares para probar la ausencia de vínculos entre el comunismo y la “subversión.” Si bien mediante dicha estrategia lograron liberar a numerosos militantes, un punto fuerte de la investigación radica en la demostración de los alcances de la represión en función de las fuerzas armadas locales. Las prerrogativas obtenidas con la manutención de la legalidad y la posibilidad de liberar militantes detenidos no fueron las mismas en todo el país: especialmente, el III Cuerpo del Ejército, comandado por el representante del “pinchetismo” Luciano Benjamín Menéndez, fue el más sangriento con la militancia comunista. De esta forma, Córdoba se convirtió en el epicentro de la represión anticomunista durante la dictadura. Por lo analizado entonces, la autora demuestra que la política de las FFAA frente al PC resultó ambigua.

La combinación entre fuentes documentales y orales permite dar cuenta de la forma en que la militancia procesó y llevó a cabo la política partidaria, terreno en el que estallaron problemáticas que llevarían al PC a una crisis en los años '80 en el marco del llamado “viraje revolucionario.” Aunque existía consenso en la militancia con la estrategia comunista frente a las FFAA, la llegada del golpe augurada pre-1976 era interpretada como el triunfo del pinchetismo. No obstante, ni bien producido el mismo, la política de apoyo sembró confusión en

los primeros momentos. El estudio de los informes elaborados por los emisarios del Comité Central reveló las reticencias de ciertos sectores de la militancia, los cuales terminaron por plegarse a las directivas de la dirección. Sin embargo, en el marco del disciplinamiento interno, la obediencia convivió con un descontento creciente a medida que avanzaban los casos de represión.

En ese sentido, el análisis de dos organizaciones intermedias del PC vislumbra la colisión entre los planteos del PC y la realidad. Aunque “los organismos de derechos humanos, las organizaciones de mujeres, las iglesias, fueron un gran paraguas para los militantes de todas las pertenencias”, fue en ese terreno en el que comenzaron a aparecer las voces disidentes de comunistas (Casola 169). El caso fundamental es el de la militancia en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), cuya tarea durante la dictadura consistía en articular la búsqueda de los detenidos-desaparecidos junto a familiares de las víctimas. Allí se hizo evidente el plan sistemático de represión desde el Estado y sus métodos de secuestro y desaparición de personas. Mientras el PC intentaba desvincular al Estado en las desapariciones, desechaba la posibilidad del exilio para sus militantes (salvo excepciones) y rechazaba las denuncias internacionales en lo relacionado a las violaciones a los derechos humanos en la Argentina del golpe militar, la diferenciación entre “moderados” y “pinochetistas” se difuminaba entre los participantes de la LADH, rompiendo así con el planteo general de la “convergencia cívico-militar” y el apoyo táctico al gobierno.

El PC continuó con su línea general hasta finales de la dictadura: aprobó el documento de la Multipartidaria de 1981 hacia un acuerdo de cara a la normalización institucional y apoyó la ocupación de las Islas Malvinas (aunque ésta fuera comandada por el sector pinochetista). En el complejo proceso de apertura democrática, el partido no presentó candidaturas propias a los cargos ejecutivos nacionales—apoyando la fórmula peronista Luder-Bittel para Presidente y Vice—y sacó magros resultados en las elecciones legislativas. El cambio de orientación comenzó a llevarse a cabo a partir de la descomposición del régimen luego de la derrota bélica en 1982.

Para explicar el proceso de “viraje revolucionario”, Casola se vale de una serie de aspectos: en primer lugar, la combinación entre inconformismo tras la experiencia durante la dictadura militar y el entusiasmo de las bases con la apertura democrática. La autora afirma que, durante la transición hacia la democracia, el PC experimenta un crecimiento dado por la incorporación de militantes huérfanos de organización con expectativas de continuación de un proyecto político de izquierda en democracia. En segundo lugar, se propone un

eje centrado en el recambio generacional a partir del avance de un sector de la dirigencia juvenil de la FJC. De cara al XVI Congreso del partido, surgieron críticas tanto a la línea política como a la forma de mando-obediencia imperante en el PC.

El “viraje” ponía en el centro de la cuestión la crítica a una línea reformista que llevó al comunismo a una política condescendiente con la dictadura militar más sangrienta de la historia argentina. En ese marco, era menester limpiar la imagen del partido, barrer a la dirigencia que condujo al partido a cometer aquel traspie y modificar los métodos que llevaron al descontento por canales subterráneos. Sin embargo, el clima de deliberación devino en una crisis sin precedentes marcado por traiciones, retiros, delaciones, expulsiones y fracturas. El Congreso de 1986 sancionó el “viraje,” lo cual supuso un importante recambio de la dirigencia histórica (se alejan Rubens Íscaro, Oscar Arévalo y asumen Patricio Echegaray y Jorge Pereyra), con el mantenimiento de un viejo líder como Athos Fava.

La tesis de Casola acerca de las características de “viraje revolucionario” rompe con la imagen del “cambio” en el seno del PC. Para usar una referencia literaria común, el “viraje”—desde el punto de vista oficial—se asimiló a la acción encarada por Tancredi, personaje principal de *Il Gattopardo*. En un pasaje clásico afirma: “*se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna che tutto cambi*” (Lampedusa 40).⁷ De aquí surge el concepto de “gatopardismo,” entendido como un proceso de cambio encarado con vistas hacia el mantenimiento de determinadas estructuras. Casola considera que el viraje aporta pocos cambios en relación al programa histórico del partido: si la ruptura era la revalidación de la violencia en el camino al socialismo⁸ (lo cual colisionaba con el ‘desafío’ de la construcción de una sociedad democrática), se advierten importantes puntos de continuidad. Aunque se abandona la idea de “revolución por etapas” para enfocarse en las condiciones de una revolución socialista de liberación nacional, la política de Frente de Liberación Nacional y Social propuesta recogía lo esencial del histórico Frente Democrático Nacional, al incorporar a la burguesía nacional en el sujeto “pueblo” que impulsaría la revolución. De este modo, la crisis desatada al interior del PC fue resuelta por la dirigencia con la maniobra de contención que significó el “viraje revolucionario.” De cualquier forma, los alcances del “viraje” fueron limitados en tanto, hacia los años ’90, la crisis estallaría en el seno del Comité Central y se

⁷ Nota del autor: [“*Si queremos que todo siga como está, necesitamos que todo cambie*”].

⁸ Sobre este punto es interesante la intervención del PC y la FJC en la revolución sandinista en Nicaragua. Paula Fernández Hellmund, *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2015).

extendería al conjunto de la militancia, sobreviniendo una importante fractura con la creación del Partido Comunista-Congreso Extraordinario (PCCE).

A modo de conclusión, el centro del análisis propuesto por Casola muestra que la crisis del PC argentino está orgánicamente asociada a la cuestión programática, táctica y estratégica. En ese sentido, el camino de la crisis puede ser rastreado en las tesis de los Congresos de 1928 y 1935 y en la larga marcha de la difusa política de frentes establecidas por el partido durante el siglo XX. El apoyo táctico a la dictadura fue la máxima expresión de una orientación que debió ser modificada una vez finalizada la misma. La política del “viraje” demostró que “cuando se abre el capítulo de los errores, se sabe dónde se empieza pero nunca dónde se termina” (Althusser 45). Este trabajo da cuenta así del decadente derrotero del PC en la Argentina en un capítulo significativo de la historia que culmina mundialmente con la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del bloque socialista encabezado por la URSS. Planteando ejes problemáticos cruciales que sirven a la comprensión más amplia de la política de los partidos revolucionarios, la escritura de esta experiencia podrá ser retomada para extraer y elaborar lecciones no solo sobre el pasado sino también del presente: se abre entonces el examen tanto de las trayectorias del comunismo a nivel nacional e internacional, como el estudio de las organizaciones que actúan políticamente en la actualidad con estrategias y tácticas semejantes.

Bibliografía

Althusser, Louis. *Lo que no puede durar en el Partido Comunista*. Madrid: Siglo XXI, 1978.

URL <https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/08/althusser-loquenopuededurarenelpc.pdf>

Arévalo, Oscar. *El Partido Comunista*. Buenos Aires: CEAL, 1983.

Camarero, Hernán. “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)”. *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año III, N° 5 (sept. 2014): 31- 50.

Campione, Daniel. “Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976”. *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Año IX, n° 29, (junio 2005): 7.

- Fernández Hellmund, Paula. *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.
- Gilbert, Isidoro. *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la Inteligencia soviética en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1994.
- Lampesuda, Giuseppe Tomasi. *Il Gattopardo*. Milano: Ed. Fetrinelli, 1958.
- Murmis, Ezequiel. “El camino de la recomposición: del golpe a la alianza entre el Partido Comunista y el peronismo en el movimiento obrero argentino (1955-1957)”. IV Congreso de la Internacional del Conocimiento. Ciencias, tecnologías y cultura. Universidad de Chile, Santiago de Chile, octubre 2015.
- Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Buenos Aires: Argumentos, 1956.
- Tortti, María Cristina (dir.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Buenos Aires: Prohistoria, 2014.